

LA REGIÓN GEOPOLÍTICA DEL MAR NEGRO: ENTRE LA INTEGRACIÓN Y LA FRAGMENTACIÓN

Silvia Marcu

Geógrafa

«Las tierras que circundan el mar Negro son de todos sus habitantes y de ninguno. La costa es un lecho donde se han ido depositando los sedimentos de las migraciones e invasiones humanas durante más de cuatro mil años. La costa misma, erosionada y serena, habla de la paciencia de piedras, arenas y agua que tanta inquietud humana han soportado y que al final le sobrevivirán. Hablan con una voz que han oído Ovidio, Pushkin, Tolstoi o Eminescu - que supieron escuchar los sonidos apagados y los largos silencios del mar Negro y sentir el paso del tiempo. Durante unos instantes salieron de los confines de su vida, peligrosa de por sí, y conocieron el amor a la sabiduría y a la sencillez.»

Neal Ascherson

RESUMEN

El final de la Guerra Fría derrumbó el equilibrio político-militar existente en el mundo y a partir de ahí, la dependencia vertical en el marco de los bloques fue sustituida por las relaciones horizontales al nivel regional. Si en el ámbito del sistema bipolar se trataba de dos superpotencias, en la actualidad los problemas regionales se convierten, de alguna manera, en globales, como consecuencia de la desaparición de una alianza militar, el Pacto de Varsovia, y de la ampliación del espacio europeo.

En este contexto, los países de la cuenca del Mar Negro se confrontan con los problemas del desarrollo internacional contemporáneo, dentro de un ámbito geopolítico sumamente agitado y conflictivo. En la región, se manifiestan de manera más aguda, las crisis fundamentales de la civilización actual, como la étnica, la económica o la ecológica. En varios puntos de la geografía de este territorio, se registran conflictos regionales, cuyas motivaciones son complicadas y que, por ahora, no se pueden solucionar definitivamente. El proceso de insti-

Fecha de recepción: enero 2004

Fecha de admisión: julio 2004

tucionalización de la Cooperación Económica del Mar Negro se puede interpretar como un intento de solucionar estas peligrosas tendencias de fragmentación.

La posibilidad de cooperación e integración de esta región son importantes, pero las tensiones políticas y militares crean barreras y peligros reales para su realización. Por ello, se puede afirmar que la región geopolítica del Mar Negro representa por un lado, un potencial de integración importante y, por otro lado, uno destructivo, de fragmentación.

¿Fragmentación o integración regional? ¿Cuál será el futuro de los países de la región del Mar Negro? Son las preguntas a las que intentamos contestar a lo largo de este artículo.

Palabras clave: mar Negro, geopolítica, nueva Europa, integración, fragmentación.

ABSTRACT

The end of the Cold War demolished politician-military balance existing in the world and from there, the vertical dependence in the frame of the blocks was replaced with the horizontal relations the regional level. If in the area of the two-pole system it was a question of two superpowers, at present the regional problems turn, somehow, in global, as consequence of the disappearance of a military alliance, the Agreement of Warsaw, and of the amplification of the European space.

In this context, the countries of the basin of the Black Sea confront with the problems of the international contemporary development, inside a geopolitical extremely rough and troubled area. In the region, they demonstrate in a sharper way, the fundamental crises of the current civilization, as the ethnic one, the economic one or the ecological one. In several points of the geography of this territory, there are registered regional conflicts, which motivations are complicated and which, for the present, cannot be solved definitively. The process of institutionalization of the Economic Cooperation of the Black Sea can be interpreted as an attempt of solving these dangerous trends of fragmentation.

The possibility of cooperation and integration of this region are important, but the political and military tensions create barriers and real dangers for his accomplishment. For it, it is possible to affirm that the geopolitical region of the Black Sea represents on the one hand, a potential of important and, integration on the other hand, the destructive one, of fragmentation.

Fragmentation or regional integration? Which will be the future of the countries of the region of the Black Sea? They are the questions to which we try to answer along this paper.

Key words: The Black Sea, geopolitical, new Europe, integration, fragmentation.

INTRODUCCIÓN

La región del Mar Negro tiene una importancia geopolítica y geoestratégica relevante en el nuevo contexto global. El artículo identifica los principales cambios que se produjeron en la región con la caída del sistema comunista, los factores explicativos y los principales problemas geopolíticos existentes en la actualidad. Pretende enfocar temas concernientes al proceso de reforma y desarrollo de los Estados de la cuenca del Mar Negro que se encaminan a

varias velocidades hacia la democracia y la economía de mercado. Se presta atención a la creación del Consejo de Cooperación Económica del Mar Negro como factor de integración y colaboración en la región, y como posible solución a los conflictos reales y potenciales del presente. Se analizan los factores que conllevan a la crisis, y al conflicto: inestabilidad económica, política, crisis ecológica, tensiones entre Estados.

La reforma que viven los países de la cuenca del Mar Negro se ha traducido en un acercamiento de los mismos a las principales instituciones y organizaciones políticas y económicas internacionales, como la Unión Europea, (UE), que se propone incluir mediante a algunos de estos países, en su modelo de integración política y económica. En tal sentido, se presentan las relaciones que tiene la UE con la región que nos ocupa.

I. LA REGIÓN DEL MAR NEGRO, EN EL NUEVO MAPA DE EUROPA

El continente europeo ha conocido múltiples transformaciones a lo largo del siglo XX y su mapa político se transformó, convirtiéndose en uno de los mejores reflejos del abrupto final experimentado por el orden geopolítico de la *guerra fría*. En todo este proceso, la lógica de la integración no fue bastante fuerte como para imponerse a la capacidad europea para el conflicto violento, y la tendencia de fragmentación se acentuó más que nunca. Desgraciadamente, el viejo continente, todavía muestra la capacidad más extraordinaria y profunda para que sus pueblos, en el nivel regional, alternen una y otra vez entre la integración multicultural más rica y la más salvaje fragmentación provocada por los conflictos étnicos. En este contexto, la Europa política trazó en los años noventa sus nuevos perfiles, retocándolos intensamente en los Balcanes, en Rusia y en el Cáucaso. Aparecieron 18 nuevos Estados donde antes había sólo cuatro. En general, en los márgenes orientales se asistió a una sucesión de independencias encadenadas a partir de 1991 desde el Báltico hasta el Mar Negro. Las claves de la remodelación de su estructura fueron diversas: desde los límites de la nueva Europa hasta la fragilidad de las franjas donde los cambios son más difusos, la creación de nuevos vínculos regionales de tipo político o el modelo de estructura política de la Unión Europea.

Las transformaciones que se produjeron en el sistema de las relaciones internacionales no ayudaron a solucionar los conflictos existentes, de tal manera que los Estados no consiguieron reaccionar y adaptarse a los cambios. Por ello, se impuso la búsqueda de nuevas soluciones. En este contexto, la necesidad de redefinición geopolítica del Mar Negro representa una de las más importantes de las preocupaciones, no solamente para los países que lo circundan, sino para Europa, en su conjunto.

Los países ribereños de la cuenca del Mar Negro, intentan dibujar nuevos horizontes políticos en torno a una megaestructura de cooperación que surgió en 1992 por iniciativa de Turquía – la CEMN (La Cooperación Económica del Mar Negro) con once miembros. En esta estructura, las ambiciones por erigirse en una nueva potencia regional en el sureste europeo mediatizan los lazos políticos entre sus socios. (Plaza, G. J.I., 138, 2000).

La región que proponemos, tiene una importancia geopolítica y geoestratégica relevante en el nuevo contexto global. A lo largo de este artículo intentaremos identificar los principales cambios que se produjeron en la región con la caída del sistema comunista, los factores explicativos y los principales problemas geopolíticos existentes en la actualidad. Analizaremos el camino hacia la crisis pasando por los aspectos económicos, políticos, étnico-cultural-

les, las tensiones y los conflictos, que marcan la fragmentación existente. Pretendemos enfocar temas concernientes al proceso de reforma y de desarrollo de los Estados de la cuenca del mar Negro que se encaminan a varias velocidades hacia la democracia y la economía de mercado libre, acordando una especial atención a la creación del Consejo de Cooperación Económica del Mar Negro, como factor de integración y colaboración en la región, y como solución de los conflictos reales y potenciales.

La reforma que viven los países de la cuenca del mar Negro se ha traducido en un acercamiento de los mismos, a las principales instituciones y organizaciones políticas y económicas internacionales, como la Unión Europea (UE), que persigue incluir mediante ampliación, a algunos de estos países, en su modelo de integración política y económica. En tal sentido, se presentan las relaciones que tiene la UE con la región que nos ocupa.

II. LA REGIÓN DEL MAR NEGRO: ELEMENTOS DE IDENTIDAD

El Mar Negro entró en la historia de la civilización hace tres milenios y permaneció como un espacio disputado por los grandes imperios que provocaron conflictos agudos de larga duración en la zona. La región es poco conocida y analizada por los estudiosos y, no obstante, ha llamado y sigue llamando la atención del mundo. Dentro de la misma, se integran heterogéneos, con intereses diversos: Grecia, Albania, Turquía, Bulgaria, Rumania, Armenia, Georgia y Azerbayán, Rusia, Ucrania y la R. Moldavia.

Para poder dibujar los principales elementos de identidad de la región vamos a reflejar, brevemente, los rasgos históricos, culturales, geográficos y geopolíticos que tiene.

1. Herencias históricas y culturales

La historia de la región del mar Negro que el paso del tiempo ha convertido en clave y síntesis de Asia y Europa, de Oriente y Occidente, de Cristianismo e Islam, ha venido a confirmar en el presente su carácter de encrucijada estratégica de culturas, religiones y pueblos diversos. Quizá haya sido la atracción que despiertan sus inmensas reservas naturales, o su valor geopolítico, o el empeño de la historia en redibujar sus fronteras interiores durante siglos; lo cierto es que todos los imperios que han ido desfilando por la región la han convertido en escenario de batallas y luchas por el poder. Desde las legendarias Grecia, Roma y Bizancio, pasando por el dominio mongol, hasta llegar a los imperios persa, otomano y ruso, estos tres últimos, son los que, de forma más decisiva, han configurado la historia reciente de la región y dejado un legado que todavía hoy, en los comienzos del siglo XXI, parece imposible de olvidar.

¿Cuáles son, pues, las particularidades que ofrecen identidad a la región en su conjunto, y la inscriben en el mapa del mundo, como un importante elemento geopolítico y geoestratégico?

Por un lado, la salida al mar representa siempre una ventaja en sí misma, debido a los recursos que puede ofrecer y, sobre todo, debido a las posibilidades de transporte, con grandes repercusiones económicas. Por otro lado, desde la antigüedad, la región del Mar Negro representó el núcleo de un importante espacio de cultura y civilización. Llamado en los comienzos *Pontus Axinos* (El Ponto Hostil) por su carácter inhospitalario e iracundo, pasando a llamarse después, el *Pontus Euxinos* (Ponto Hospitalario), el Mar de los Varegos o el Mar

de los Kazares, el Mar Negro tuvo a lo largo de los tiempos el papel de puente entre el este y el oeste, entre el norte y el sur, siendo una verdadera encrucijada de civilizaciones y de comercio, pero desgraciadamente, también de invasiones, odios étnicos y de guerras. (Bratianu, Gh.1941, 12.)

En el siglo VII a C., los griegos de Jonia fundaron colonias costeras por todo el litoral del Mar Negro y formaron comunidades cuya principal actividad era el secado, el embalaje y la exportación del pescado. La satisfacción de esta necesidad, condujo a uno de los momentos moldeadores de la historia humana. Su importancia no radicó en el encuentro de los «civilizados» con los nómadas, sino en la meditación sobre este primer encuentro «colonial» de Europa, que fomentó la aparición de una serie de discursos críticos entre los cuales mencionamos dos: el discurso que afecta a los conceptos de «civilización» y «barbarie», por un lado, y el que se refiere a la identidad cultural y al punto donde deberían señalarse los límites y las diferencias, por el otro lado.

Estos temas, suscitados por el encuentro cultural, la diversidad étnica, de la región geopolítica del Mar Negro, se debatieron en el mundo clásico. Se perdieron tras la disolución del imperio romano de occidente, en los siglos VI y VII d. C. Pero en la época moderna volvieron a la conciencia europea, estimulados por los encuentros culturales con América, África y Asia y, más tarde, por la evolución de la ideología nacionalista. En el Mar Negro, todos estos asuntos se vivieron, más que debatirse. Alrededor de la cuenca, aparecieron modelos típicos de mezcolanza étnica y social que no han desaparecido y que veremos más adelante.

2. Región geográfica y geopolítica

En los atlas, el mar Negro aparece como un lago conectado con los mares exteriores por los angostos canales de Bósforo y los Dardanelos. Y sin embargo es un mar, una masa de agua salada de unos mil kilómetros de anchura. Es un mar profundo, ya que rebasa los dos mil doscientos metros. Cuando se recorre el litoral del oeste a este, comenzando por el Bósforo, se ve que la costa de Bulgaria y Rumanía es baja, lo mismo que casi toda la de Ucrania. A partir de aquí empiezan los acantilados de las montañas de Crimea. Las costas oriental y meridional —Abjasia, Georgia y Turquía— son básicamente montañosas. Pero son los ríos los que dominan en el mar Negro. Allí, desembocan cinco ríos: el Kúban, el Don, el Dniéper, el Dniester y, por encima de todos, el Danubio, cuya cuenca cruza casi toda Europa y que descarga en el Mar Negro 203 kilómetros cúbicos de agua dulce al año.

Al otro lado de la península de Crimea, en el rincón nororiental del Mar Negro, está el Mar de Azov, que parece una versión en miniatura del Negro, con un estrecho propio —el de Kerch— que le conecta con el mar mayor.

La configuración del espacio geográfico del Mar Negro encuentra, junto a la dimensión física, un gran valor geopolítico. Como el mar Mediterráneo, el Negro separa dos continentes, en este caso Europa de Asia, pero también constituye un puente de unión entre los mismos. Del entrelazamiento de dos rasgos esenciales - la presencia de extensos espacios fértiles a los dos lados de la cuenca pónica, por un lado, y el vínculo con los grandes estrechos, *Bósforo* y *Dardanelos*, por el otro lado, resulta el importante papel geopolítico que juega este mar a lo largo del tiempo. La cuestión de los estrechos fue, además, objeto de algunas reglamentaciones internacionales, comenzando con la de Unkiar Ikelessi (1835) hasta la de Lausana

(1923). Más tarde, la Convención de Montreux (1936) permitió a Turquía fortalecer sus estrechos, y a los buques soviéticos de guerra pasar por el Bósfor.

Asimismo, la región se sitúa a la confluencia, tanto de dos religiones, el cristianismo y el islamismo, como, de dos familias de pueblos: el eslavo y el turcófono. Por consiguiente, una gran potencia contemporánea, Rusia, y dos potencias regionales, Ucrania y Turquía, desarrollan sus conceptos estratégicos, políticos y económicos, teniendo en cuenta al Mar Negro y a su espacio adyacente. Entre 1941 y 1944, el Mar Negro fue un escenario de guerra para las flotas alemana, soviética y rumana, mientras que después de la gran conflagración sufrió las consecuencias de la guerra fría, siendo repartidos los países ribereños en dos bloques: la Alianza Atlántica del Norte (OTAN) de la que pasaron a formar parte Turquía y Grecia, y el Tratado de Varsovia del que formaban parte la antigua URSS, Rumania y Bulgaria.

En la actualidad, una serie de acontecimientos político-militares que se desarrollan en la proximidad de la región del mar Caspio, la guerra de Afganistán, la guerra de Irak, el conflicto palestino-israelí, el ruso-checheno, relevan la reacción del antiguo área geopolítica del mar Negro. Particularmente, en lo que se refiere a los países de la región del Cáucaso —Armenia, Azerbaiyán y Georgia— debido a su posición geopolítica y geoestratégica, representan un conjunto geográfico y cultural que engloba todo el istmo que separa el Mar Negro del mar Caspio. La revalorización geoestratégica de la región, gracias a su potencial energético y al nuevo mapa político nacido tras la desaparición de la URSS, explica que el control de la energía y de los oleoductos constituyeran la clave de la situación geo-económica de la región del Cáucaso y del Oriente Medio. Pero al mismo tiempo, el estallido de los conflictos étnicos e interconfesionales — en Armenia, en Azerbaiyán o Georgia, recuerdan que la región que nos ocupa se sitúa cerca de un espacio de confluencia euro-asiática y de disputa de las antiguas influencias: islámica, turca o rusa. La proximidad del Cáucaso, que une el Mar Negro del mar Caspio y la estepa rusa de la meseta iraní, subraya de manera elocuente la importancia geopolítica y geoestratégica de la región, tanto para la seguridad europea como para la seguridad del mundo.

Con todo, el período poscomunista creó una nueva situación para el Mar Negro. Abierto al comercio internacional, el mismo podría convertirse en un factor generador de unidad, desarrollo y estabilidad en la región. Por tanto, nos encontramos, por un lado, con un intenso espacio de fragmentación y por el otro, con un espacio de integración económica y política.

III. EL CAMINO HACIA LA CRISIS Y LA FRAGMENTACIÓN

La Europa de finales del siglo XX y de comienzos del siglo XXI, pone de manifiesto que tiene dos formas de actuar: integración y conflicto.

En la posguerra fría, se produjeron cambios importantes en Europa. El desmantelamiento de las estructuras administrativas, las privatizaciones masivas, la creciente polarización social, la disolución de algunos Estados y las estrategias orientadas a la inserción en los foros y mercados internacionales han dado lugar a un nuevo escenario, sustancialmente distinto. Los conflictos ideológicos fueron sustituidos por las divergencias geopolíticas, étnicas, culturales y confesionales. Las transformaciones que se produjeron en el sistema de las relaciones internacionales no ayudaron a solucionar los conflictos existentes, de tal manera que los Estados no consiguieron reaccionar y adaptarse a los cambios. Por ello, se impuso la búsqueda

queda de nuevas soluciones. En este contexto, la necesidad de redefinición geopolítica del Mar Negro representa una de las más importantes de las preocupaciones, no solamente para los países que lo circunda, sino para Europa en su conjunto.

En este apartado de mayor extensión, pretendemos explicar y analizar la crisis que se vive en la cuenca del Mar Negro, empezando por la transición económica y política y la inestabilidad política, y continuando con la crisis medioambiental; acordaremos una especial atención a la diversidad étnico-cultural y a las tensiones entre los Estados que desembocaron en los conflictos recientes, marcando la profunda fragmentación.

1. Crisis económica y social

Después de que se consumara el hundimiento del sistema de planificación central impuesto por la URSS a los países de la región que, salvo Grecia y Turquía, formaron durante más de cuatro décadas su área de influencia geopolítica, la generalidad de los gobiernos que surgieron proclamaron de forma unívoca su deseo de establecer el capitalismo conforme al modelo vigente en la Europa comunitaria. Con anterioridad a los acontecimientos desencadenados por la *perestroika*, los países considerados en este análisis no compartían un modelo económico idéntico, si bien, todos, salvo los mismos países que señalamos, se encontraban al margen del sistema capitalista predominante en el mundo.

Actualmente, después de más de una década de transición, los Estados de la cuenca del Mar Negro se sitúan aproximadamente en el mismo nivel de desarrollo económico. No obstante, en el marco de este espectro de niveles existen aún diferencias, interpretadas, en algunos de los casos, como barreras en las vías de la colaboración. A pesar de que las diferencias están determinadas por los varios estados de desarrollo, las mismas pueden tener un papel positivo, si no resultan demasiado grandes. De esta manera, las diferencias de potencial económico podrían provocar y aumentar la intensidad de los flujos en la red de la colaboración económica.

Las bases sobre las que se configuran las estructuras espaciales introducen una razón de desigualdad, haciendo de la región un mosaico de distinto tamaño y de configuraciones más o menos contrastadas. Existen países, como Rusia, cuya escala es excepcional e individualizada, o como Ucrania y Turquía, que tienen una superficie geográfica muy amplia. A estas áreas, les siguen otras, como Rumania, Bulgaria o Grecia, y en el otro extremo, existen países de dimensión reducida: Albania, Armenia o Moldavia.

Pero en conjunto, más allá de la ruptura de la unidad política y de las diferencias económicas y culturales de los países miembros, existen características comunes para poder realizar un breve estudio conjunto. En primer lugar, hay rasgos de permanencia que no desaparecieron, a pesar de los cambios que trajo consigo el proceso de transición hacia la democracia y la economía de mercado. Salvo Grecia y, en menor medida, Rumania, Bulgaria y, cada vez más Turquía, los demás países de la cuenca, tienen aún gobiernos autoritarios y rígidos. Asimismo, muchas de las características económicas de la estructura del modelo soviético todavía siguen vigentes y los Estados de la antigua URSS que se incluyen en la región que presentamos, viven profundas crisis internas, con hundimiento de numerosas actividades económicas y deterioro en las condiciones de vida de la población. No hay que olvidar el abandono relativo de la agricultura y la excesiva atención prestada a la industria pesada

y de armamento, en detrimento de la industria ligera productora de bienes de consumo. (Méndez, R., y Molinero, F. 1998, 103.)

El balance final de la última década del siglo XX es aún incierto ante la magnitud de las transformaciones, las resistencias encontradas y los elevados costes sociales. La crisis se pone de manifiesto mediante el PIB que registró una caída importante y que se recupera difícilmente (Cuadro 1), sobre todo en los países de la antigua URSS. Causas bélicas en unos casos y político-económicas en todos, son los factores que explican ese auténtico cataclismo productivo.

Como se conoce, la apertura al mercado supuso la aparición de una fuerte inflación en todo el área, con un aumento medio de los precios superior a las de 2.000 veces en el caso de

Cuadro 1
INDICADORES SOCIOECONÓMICOS DE LA REGIÓN

País	Población Miles (2000)	Superficie Km cuadrados	Habitantes Km cuadrado	Crecimiento PIB(%) 2000	Aportación agricultura al PIB (%)	Aportación industria al PIB (%)	Aportación servicios al PIB (%)	Población urbana (%)	Desarrollo humano Lugar Índice	Ingresos por habitante \$ 2002
Albania	3.405	28.784	118,4	-7,0	40	13	47	36,7	105 0,655	1.230
Armenia	3.790	29.800	127,2	3,3	39	30	31	67,3	99 0,651	560
Azerbaiyán	7.582	86.600	87,6	4,2	27	32	41	52,7	110 0,636	650
Bulgaria	8.321	110.912	75,0	5,1	13	38	49	67,8	67 0,780	1.560
Georgia	5.411	69.700	77,6	4,6	47	42	11	56,0	108 0,637	620
Grecia	10.522	131.990	79,7	3,9	14	26	60	71,7	20 0,923	11.780
Moldova	4.312	33.700	128,0	-7,4	37	35	28	46,3	113 0,612	380
Rumania	22.535	237.500	94,9	5,5	21	40	39	54,9	74 0,784	1.760
Rusia	147.264	17.075.400	8,6	4,3	9	51	40	73,0	72 0,792	1.750
Turquía	63.674	780.576	81,6	6,3	15	30	55	63,3	69 0,772	2.540
Ucrania	50.719	603.700	84,0	-6,4	19	50	31	67,9	102 0,689	720

Fuente: Elaboración propia a partir del: Banco Mundial, 2002, El Informe sobre el Desarrollo Humano, 2002.

Rusia (2000-2005.) El resultado fue un retroceso en el nivel de vida de la población, hasta llegar, en algunos casos, a la más cruel pobreza, la aparición del desempleo, fenómeno inexistente en la época comunista y a la delincuencia. La desarticulación de determinadas estructuras políticas ha favorecido la expansión de la corrupción y de las mafias que dominan segmentos de una economía sólo parcialmente liberalizada (Méndez, R., y Molinero, F., op.cit.). Estos problemas endémicos en la región constituyen uno de los principales riesgos para la seguridad del continente. Particularmente la mafia puede ahogar el crecimiento económico y por tanto amenaza todo el proceso de transición económica. En Rusia, por ejemplo, se reconoce que el factor corrupción es uno de los principales factores disuasorios de la inversión, convirtiéndose por tanto en un freno para reactivar el desarrollo económico. (Kaufman, D., 182,1996).

En comparación con los demás países en transición de la antigua Europa Central, son éstos, países atrasados, con un ritmo lento de adaptación al mercado. A pesar de que el sector servicios gana cada vez más terreno, la agricultura tiene aún mucho peso, mientras que la industria es débil y obsoleta, con difíciles reestructuraciones en los sectores de siderurgia y minería. Por lo general, la década de los noventa ha sido prácticamente nula al nivel de inversiones, sobre todo en Armenia y Georgia. Tal parálisis inversora indica que las viejas infraestructuras, las plantas industriales, el parque de viviendas, los hospitales y demás dotaciones de la vida económica y social quedaron sometidas al albur de su paulatino desgaste físico, sin apenas trabajos de reposición y, por supuesto, sin contar con nuevas inversiones en construcción, montaje o equipamientos.

En conjunto, la apertura de los países que nos ocupa a la economía-mundo plantea una creciente integración de sus sistemas industriales en una posición semiperiférica dentro de la nueva división internacional del trabajo, con una penetración creciente y selectiva de empresas extranjeras, que buscan una mano de obra barata y cualificada, junto a unos mercados de consumo en expansión. (Hamilton, F. E.I., 1990). En cuanto a Turquía, aspirante a la integración en la UE, su situación actual no se puede comparar con la cultura política de la democracia occidental. A las carencias democráticas y de Estado de derecho, hay que añadir las consecuencias del subdesarrollo económico. Además, debido a su alto índice de natalidad, el país alcanzará los 80 millones de habitantes dentro de 15 años y se convertiría, en el caso de la integración, en el Estado más poblado de la UE. La aportación de la agricultura al valor añadido bruto es de un 15%, mientras que la media de la UE se encuentra en el 2,1. Asimismo, el desequilibrio del bienestar es enorme: en la costa occidental los ingresos son diez veces superiores que en la Anatolia del este. En Bruselas se calcula que la admisión de Ankara supondría un pago anual de unos 20.000 millones de euros al gobierno turco, de los cuales 5000 serían para Alemania. (Winkler, H., 2003, 73).

Pero, a pesar del bajo desarrollo, conviene destacar algunas oportunidades de desarrollo para la región. A comienzos del siglo XXI, el comercio exterior de los países miembros representaba un 5% del comercio mundial.

Los importantes recursos de petróleo y de gas natural existentes, llamó la atención a las grandes potencias y a los consorcios internacionales para su integración en el circuito internacional (extracción, transporte, distribución). En este sentido, la explotación de los recursos naturales del Cáucaso podría abrir una importante perspectiva para la zona geopolítica y geoeconómica del Mar Negro.

Las inversiones que atraen la zona de explotación del petróleo necesitan una serie de condiciones y de garantías de naturaleza geográfica, política, económica y de seguridad. Países como Rumanía y Bulgaria tienen estabilidad interna, buenas relaciones con los vecinos, capacidades logísticas propias de transporte y de procesamiento del petróleo, capacidad de mercado adyacente a la absorción del petróleo. Llegados aquí, se impone destacar el papel que juegan estos dos países en la región, como candidatos reales a la UE (2007) y como invitados a la Alianza Atlántica OTAN, con fecha para ingreso oficial en 2004. Su posición geopolítica y geoestratégica, conectará la región del Mar Negro a los flujos de todo tipo —energéticos, de transporte, económicos, comerciales, humanos—, así como a toda una red de infraestructura moderna, que conectará el Oriente y el Occidente. Además de ellos, Grecia, el único país de la zona que forma parte de la UE, aporta estabilidad y seguridad en la región.

2. Inestabilidad política

Como es sabido, la imagen que ofrece hoy la región del Mar Negro está lejos de ser tranquilizadora. Las fragmentaciones prevalecen sobre las convergencias. Al conjunto de la cuenca del Mar Negro le cuesta unirse al continente, debido, fundamentalmente a la inestabilidad política que se vive, después de la caída de los regímenes comunistas. Los frecuentes cambios de fronteras y la distribución de muchos grupos étnicos en la región, son causa y efecto de la esta inestabilidad política.

El desplome de la vieja ideología, la situación económica difícil, la incesante lucha por el poder entre distintos grupos de los círculos de gobernantes de los Estados recientemente constituidos, un nivel sin precedentes de corrupción entre los burócratas y funcionarios sobre un telón de fondo de una muy amplia propagación de estructuras mafiosas, abiertamente criminales y, por último la falta tanto de sólidas tradiciones y normas jurídicas democráticas como de un elemental orden social, todo ello crea condiciones favorables para la desestabilización de la vida de la mayor parte de los países de la región.

La debilidad política e institucional de los regímenes estatales instalados en cada república, tuvo y sigue teniendo una dudosa capacidad para organizar la vida política y social de los países de la zona.

Particularmente, la mayor desintegración e inestabilidad se registra en la región del Cáucaso. Tras el desmembramiento de la URSS, en el Cáucaso surgieron 4 Estados independientes: Azerbaiyán, Armenia, Georgia y la Federación Rusa, en el marco de la cual sigue permaneciendo, según la Constitución, la república de Chechenia, que de hecho es independiente. Es de subrayar que la división de la URSS en repúblicas independientes no fue un proceso violento y como tal no estuvo acompañado de choques interétnicos. Otra cosa es que entre algunas de las repúblicas mencionadas, concretamente entre Armenia y Azerbaiyán, ya en aquel entonces hubiera un conflicto armado provocado por la disputa en torno a Nagorno Karabaj. Destacar que tan sólo en Armenia se mantiene una estructura política y un juego parlamentario relativamente estables. No ocurre así en Azerbaiyán ni en Georgia, donde se han sucedido diversos golpes de estado y los nuevos grupos dominantes mantienen regímenes políticos de corte dictatorial. (Palazuelos, E., 1997, 267). Recientemente, el día 2 de noviembre, de 2003, las elecciones parlamentarias de Georgia, fueron marcadas por el fraude, y

como consecuencia, provocaron la dimisión del presidente del país, *Eduard Shevardnadze*, el 23 de noviembre.

Por lo que a Rusia se refiere, la transición poscomunista contempló el surgimiento de un orden razonable o al menos de mejoras en los ámbitos de la democracia y de los derechos humanos. Sin embargo, en otras zonas del sistema existían profundos defectos, sobre todo en el funcionamiento del estado y en las debilidades de la sociedad civil. Las elecciones parlamentarias de diciembre de 2003, ganadas por el partido dirigido por el actual presidente, Vladimir Putin, *Rusia Unida (RU)*, según los observadores internacionales, fueron marcadas por el fraude. El presidente Putin tiene un poder y unas responsabilidades enormes en la configuración política surgida tras las elecciones.

En el caso de Albania, el régimen fue concebido como un modelo resistencial, siempre preparado para defenderse de cualquier ataque, viniera de los capitalistas o de los revisionistas. De ahí que la transición albanesa comenzara sensiblemente más tarde que en los demás: sólo en marzo de 1991 se convocaron elecciones, que ganó el Partido Socialista —de nuevo un Partido Comunista reconvertido— por mayoría absoluta. A partir de 1997, el país se hundió en un estado de anarquía pura tras el colapso de planes fraudulentos de ahorro piramidal. La violencia subsiguiente representó un colapso de la sociedad civil, lo que reflejó inestabilidad política y tensiones de la transición económica en uno de los más pobres países de Europa, en combinación con una cultura cívica muy débil.

Dentro del área, tan sólo Rumania y Bulgaria, candidatos a la UE, como países con una cierta estabilidad política que, junto a Grecia, país miembro de las estructuras euroatlánticas, constituyen pilares de seguridad en la región. En Rumania, la oposición no logró triunfar plenamente hasta finales de 1996 y constituye uno de los mejores ejemplos de resistencia social a una transición rupturista, mientras que en Moldavia, la nomenklatura sigue aún siendo la misma del régimen anterior. En ese país, se evitó la integración en la vecina Rumania y se fomentaron las diferencias culturales de tal manera que, recientemente se llegó a editar un diccionario rumano-moldavo.

Un factor importante que contribuye a aumentar la inestabilidad política de la región y que hace que la situación sea mucho más explosiva en potencia, es que dos Estados como Rusia y Turquía, ambos con intereses histórico-imperiales, culturales, religiosos y económicos en la región, tienen una orientación geopolítica volátil y son potencialmente vulnerables al nivel interno. Por consiguiente, estos países no sólo son jugadores geoestratégicos importantes sino también pivotes geopolíticos y sus propias situaciones internas tienen una importancia crucial para el destino de la región.

3. Crisis ambiental

La región del Mar Negro constituye uno de los escenarios territoriales de Europa donde más se ha alterado el medio ambiente como consecuencia de las actividades humanas. Según las Naciones Unidas, el Mar Negro representa «la catástrofe ecológica marina del siglo», ya que «el 90% de la cuenca está actualmente sin oxígeno». (Naciones Unidas, 2000.) Pero lo que se muere, no es el mar, sino sus habitantes. Lo que los humanos están contaminando no es la masa principal de agua, sino la capa de superficie cuya riqueza ha prefigurado la historia del litoral del Mar Negro.

El medio ambiente, la vida silvestre y la población cercana al Mar Negro están amenazados debido a las grandes descargas de aguas residuales. Asimismo, hay una gran erosión costera, a la que se suman los impactos provocados por los depósitos de desechos y fango derramados en los puertos.

En la cornisa noroccidental del mar, donde el fondo está por encima del nivel anóxico, el plancton ha comenzado a multiplicarse a gran escala. En el otro extremo del mar, en el Bósforo, la vida del fondo marino ha descendido tan radicalmente en las últimas décadas, que está desapareciendo una de las principales fuentes de alimentación de los bancos migratorios que van a reproducirse al mar de Mármara.

El desastre bioquímico se produce mediante el exceso de sustancias nutritivas de origen orgánico y químico. Se trata de nitratos y fosfatos de la agricultura y de residuos de detergentes. Por ejemplo, la descarga de fosfatos del Danubio es veintiuna veces mayor que hace quince años y el río arrastra además cincuenta mil toneladas anuales de petróleo vertido. (Ascherson, N., 2001, 301.) Están, además, la contaminación de metales pesados, la contaminación radioactiva desde el accidente de Chernobyl de 1986 y los prejuicios causados por el uso imprudente de los pesticidas especializados.

La contaminación ha contribuido a que disminuyeran los niveles de oxígeno y también ha devastado la industria pesquera. La captura total de Bulgaria, Rumania, la Federación Rusa, Turquía y Ucrania ha caído de 814.000 toneladas en 1988 a 523.000 en 2001. (Ayaba, 2002, 3.) Durante los últimos veinte años, se ha perdido cerca de una tercera parte de los recursos piscícolas y solamente seis de las 26 especies comercialmente explotadas en la década de 1960, permanece en cantidades comerciales con una disminución en esturión, salmón, salmónete gris, arenques, atún y gobio. El colapso de algunas pesquerías ha jugado, asimismo, un papel muy importante en los empleos. En total, más de 150.000 de empleos se perdieron para la pesca en el Mar Negro con pérdidas indirectas para las industrias procesadoras de pescado. (Ayaba, op.cit.)

Cerca de 162 millones de personas viven en áreas de pesca del Mar Negro, y existen pocos trabajos de tratamiento de aguas residuales. Estos problemas afectan el turismo de la región, conocido por sus hermosas playas, lodos medicinales y paisajes pintorescos. El número de turistas en el Mar Negro ha disminuido dramáticamente en años recientes y la pérdida de impuestos puede estimarse de aproximadamente 400 millones \$, en toda la región. (Naciones Unidas, op.cit.)

Según estas cifras, por vez primera la humanidad está a punto de extinguir la vida en todo un mar y cualquier plan para salvarlo tropieza con dificultades aterradoras. Una, la más dolorosa, es la bancarrota de la ciencia en los países de la antigua URSS, donde en la época del comunismo existían por toda la costa institutos de biología marina y oceanografía. Ahora, ya no queda nada.

No obstante, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente afirma que existen iniciativas para tratar y reducir los niveles de contaminación en los sistemas regionales de agua, tanto de fábricas, como de ciudades lejanas. Asimismo, se intentan reducir los niveles actuales de sobrepesca y prácticas destructivas de pesca. (Ayaba, op.cit.)

La campaña internacional por el Mar Negro es ya conocida, pero las esperanzas son todavía frágiles, pues habría que convencer también a los países contaminantes de la otra parte de

la cuenca del Danubio —Alemania, Austria, Eslovaquia, Hungría— para que colaborasen aportando dinero y experiencia.

Sin embargo, gracias a los últimos esfuerzos, podría ocurrir que la causa del Mar Negro comenzara a conseguir un sueño de milenios, difícil de realizar hasta la actualidad: la unión de los pueblos que viven a su alrededor bajo el mismo espíritu del mar.

4. Diversidad étnico-cultural

Todas las poblaciones humanas son en cierto modo inmigrantes y por ello, todos los enfrentamientos entre culturas, en un lugar, tienen el aspecto del típico resentimiento de los últimos que han llegado contra los que están a punto de llegar. Los desplazamientos de los pueblos y las fronteras de Europa han generado a lo largo de la historia, un complejo mosaico espacial de pueblos.

En lo que se refiere a la región del Mar Negro, las mezclas étnicas derivadas de migraciones voluntarias o forzadas se han sucedido en el transcurso de muchos siglos en parte como resultado de su frecuente situación en la «frontera». De hecho, se trata de un cruce de influencias que se produjo en ese vasto territorio: influencias orientales y meridionales que llegaban por el Cáucaso y el Mar Negro, influencias griegas que se extendían por las rutas marítimas e influencias occidentales que llegaban por el Danubio.

Los pueblos que viven juntos no siempre se aceptan y en este contexto, la impresión que produce la vida del Mar Negro es de tensión y de desconfianza latente. Como la morena que forma el glaciar, la costa del Mar Negro es un lecho donde se han ido depositando los sedimentos de las migraciones e invasiones humanas durante más de cuatro mil años.

Cada uno de los países de la región sufre serias dificultades internas, todos ellos tienen fronteras que, o bien son objeto de reclamaciones por parte de países vecinos, o bien son zonas donde reinan rencores étnicos; pocas de ellas son homogéneas desde el punto de vista nacional y algunas ya están enredadas en conflictos étnicos o religiosos.

En el cuadro 2, vamos a presentar las principales minorías que conviven en los países de la región del Mar Negro.

Según el cuadro, sólo en Rusia conviven siete minorías. Los tres estados del Cáucaso —Armenia, Georgia y Azerbaiyán— están basados en naciones realmente históricas. Por consiguiente, sus nacionalismos tienden a ser normalmente la principal amenaza a su bienestar. A diferencia de Armenia o de Azerbaiyán, ambos bastante homogéneos desde el punto de vista étnico, alrededor del 30% de los 6 millones de habitantes de Georgia son minorías. Además, esas pequeñas comunidades, cuya organización e identidad son más bien tribales, han sufrido intensamente a causa del dominio georgiano.

En el Cáucaso del Norte de la Federación Rusa hay siete repúblicas con un desconcertante mosaico de divisiones en clanes que han combatido entre sí y a la expansión imperial rusa durante siglos. Estas comunidades caucásicas son heterogéneas, con grupos lingüísticos caucásicos, turcos e iraníes.

En el caso de Turquía, podría convertirse en una víctima parcial de los conflictos étnicos de la región. Aunque su población (65 millones habitantes) es predominantemente turca, con alrededor de 80% de habitantes de origen turco (incluyendo no obstante, diversos grupos circasianos, albaneses, bosnios, búlgaros y árabes), un 20% de la población, e incluso más, es

Cuadro 2
PRINCIPALES MINORÍAS EN LA REGIÓN (2003)

País	Minoría	Número
Albania	Griegos	59.000
	Gitanos	60.000
Bulgaria	Turcos	800.000
	Gitanos	313.000
Rumania	Húngaros	1.620.000
	Gitanos	410.000
Rusia	Tártaros	5.543.000
	Ucranios	4.363.000
	Chuvash	1.774.000
	Bashkir	1.345.000
	Bielorrusos	1.206.000
	Mordvin	1.073.000
	Chechenos	899.000
Ucrania	Rusos	11.356.000
Moldavia	Ucranios	600.000
	Rusos	562.000
Georgia	Armenios	437.000
	Azeríes	308.000
Armenia	Azeríes	85.000
	Kurdos	56.000
Azerbaiyán	Rusos	392.000
	Armenios	391.000
Turquía	Kurdos	

Fuente: Elaboración propia a partir de varias fuentes estadísticas.

kurda. Concentrados en las regiones orientales del país, los kurdos turcos han sido arrastrados progresivamente a la lucha por la independencia nacional emprendida por los kurdos, iraquíes e iraníes.

La herencia del antiguo Imperio ruso y soviético ha convertido a Rusia en «exportadora e importadora» de minorías a una escala grande y notablemente simétrica: 25 millones de rusos viven en otros estados de la antigua URSS y 27 millones de personas pertenecen a nacionalidades minoritarias en Rusia. Por ejemplo, allí viven alrededor de 20 millones de musulmanes que constituyen alrededor del 13% de la población de Rusia, y es casi inevitable que sus reivindicaciones sobre sus derechos a una identidad religiosa y política definida se

hagan más intensas. A su vez, Ucrania es un país escindido con dos culturas diferentes: la occidental y la oriental. Históricamente, los ucranianos occidentales, adeptos de la Iglesia uniata han hablado ucraniano y han sido intensamente nacionalistas en sus opiniones. (Huntington, S., op.cit.) La población de Ucrania oriental, en cambio ha sido mayoritariamente ortodoxa y en gran parte ha hablado ruso. Los rusos constituyen el 22% de la población de Ucrania, y los rusohablantes nativos, el 31%. Crimea es mayoritariamente rusa y formó parte de la Federación Rusa hasta 1954, cuando Kruschov la transfirió a Ucrania.

En Bulgaria, unas 800.000 personas, el 9% de la población son turcos musulmanes, lo que refleja 500 años de dominio otomano hasta 1878. En el período comunista hubo una asimilación forzosa de la minoría turca. La Constitución búlgara de 1991 ha fortalecido los derechos políticos de las minorías, y la Comisión de la UE confirmó que la situación había mejorado.

La minoría húngara de Rumania se concentra en la región central de Transilvania, que fue controlada por el Imperio austrohúngaro después de la retirada del Imperio Otomano de esta zona, en el siglo XVIII. Su idioma fino-húngarico difiere marcadamente del romance rumano, mientras que el catolicismo y el protestantismo de los húngaros transilvanos contrastan con el cristianismo ortodoxo de los rumanos. El régimen de Ceausescu oprimió con dureza a las minorías húngaras, intentando forzar su asimilación y reasentando a rumanos en esas zonas. En la primera fase de la transición, hubo choques interétnicos entre húngaros y rumanos, pero la situación mejoró a partir de 1996, después de la firma del Tratado entre Rumania y Hungría que confirmaba la inviolabilidad de las fronteras, y con la entrada en el gobierno rumano de personalidades magiars de la Alianza Democrática de Húngaros en Rumania. La República de Moldavia tiene asimismo, una composición étnica complicada y conflictiva. La mayoría de la población es lingüística e históricamente rumana; sin embargo, el territorio del Transdniéster, en la ribera norte del río Dniéster, está muy militarizado y poblado por rusos.

Como veremos a continuación, toda esta diversidad socio-cultural (pluralidad de pueblos, culturas y religiones) que acabamos de presentar, junto a la «cuestión nacional» estrechamente vinculada a ella, separaron, fragmentaron y enfrentaron a pueblos y sociedades.

5. Tensiones entre estados

Durante la Guerra Fría, las grandes potencias proyectaban sus tensiones a escala global. Tras el colapso de la URSS y el fin de la Guerra Fría quedó en evidencia la falta de razones ideológicas profundas en el origen de aquellos conflictos, los cuales, en lugar de haber desaparecido, se han transformado y vuelto más complejos, evidenciando problemas económicos, étnicos, religiosos o nacionales.

Las tensiones de la región, de naturaleza étnico-cultural están estrechamente vinculados con las revueltas producidas ante el nuevo orden político y la incertidumbre de los acontecimientos y su dudosa evolución. Tanto el espacio de la antigua URSS, particularmente el área caucásica, como algunos países periféricos (Moldavia, Albania, Bulgaria) constituyen el área de localización de este tipo de «desencuentros» (Plaza, G., J. I. op.cit.).

Además, existen tensiones entre las llamadas potencias de la región. Si tradicionalmente, tuvo lugar una competición frontal entre tres imperios rivales, Otomano, Austro-

Húngaro y Ruso, actualmente, participan dos potencias que forman parte de la región: Rusia y Turquía.

Aunque los dos países buscan, al menos, una esfera de influencia, en el caso de Rusia las ambiciones de Moscú, tienen un alcance mucho mayor debido a los recuerdos imperiales, en la presencia en la región de varios millones de rusos y en el deseo de reinstalarse como una potencia global. En cambio, si bien las aspiraciones turcas de ejercer una influencia al nivel regional mantienen algunos vestigios imperiales mucho más antiguos (el apogeo del Imperio Otomano fue en 1590), tienden a estar enraizadas en un sentimiento étnico-lingüístico de identidad con los pueblos turcos de la región.

Por tanto, las tensiones creadas y los intereses en juego tienen que ver con el poder político, con el acceso a unas riquezas potencialmente importantes y con la seguridad. Las ambiciones geopolíticas de Rusia y de Turquía se dirigen en la misma dirección: Azerbaiyán, país rico en recursos energéticos. Para Rusia, ese país es una meta prioritaria. Su subordinación ayudaría a aislar a Asia Central de Occidente, especialmente de Turquía. Un Azerbaiyán sumiso también facilitaría la consolidación de una posición rusa dominante tanto en Georgia como en Armenia. La estrategia rusa, sin embargo va contra las aspiraciones de los Estados situados en la costa del Mar Negro. Sus élites políticas no cederán voluntariamente los poderes y los privilegios que han obtenido con la independencia. Además, como vimos, las poblaciones políticamente pasivas de antaño también se están volviendo más nacionalistas y, excepto en Georgia y Armenia, más conscientes de su identidad islámica. Además, a los Estados ricos en recursos, como Azerbaiyán, les gustaría maximizar la presencia económica en su territorio de los capitales de la UE o de EEUU, gracias a los cuales esperan acelerar mucho su propio desarrollo económico y consolidar su independencia. Por eso, aceptan el creciente papel de Turquía, al que consideran como un contrapeso del poder ruso y un puente hacia el vasto mundo musulmán del sur. Así, Azerbaiyán, no sólo ha rechazado las peticiones rusas para establecer bases militares en su territorio sino que también ha rechazado las demandas rusas para que se construya un único oleoducto dirigido al puerto ruso del Mar Negro, optando en lugar de ello por construir un segundo oleoducto a través de Georgia hacia Turquía.

Según Brzezinski, «... es muy probable que la evolución y la orientación de Turquía sean especialmente decisivas para el futuro de los Estados caucásicos. Si Turquía sigue acercándose a Europa es muy probable que los estados de la región pasen a girar en torno a la órbita europea, algo que desean fervientemente. Pero si la europeización de Turquía queda frenada por razones internas o externas, entonces Georgia y Armenia no tendrán otra opción que la de adaptarse a los deseos rusos». (Brzezinski, Z., op.cit.).

Turquía, a su vez, alberga un conjunto múltiple de tensiones y conflictos, relacionados con el funcionamiento de las instituciones democráticas, la interrelación de política y religión, contenciosos territoriales en el Egeo y en Chipre y problemas de derechos de los turcos en el exterior y de los kurdos en el interior. Se estima que hay unos dos millones de kurdos desplazados en Turquía (Anuario CIP, 2000).

Otras tensiones importantes, plantea Ucrania en relación con Rusia. Con la disolución, en 1991, de la Unión Soviética, se fragmentó el imperio decimonónico de los zares rusos, incluso se perdió la provincia de «nueva Rusia» que rodeaba la orilla septentrional del Mar Negro. Ucrania, que se había quedado con Crimea en 1954, pasó a ser un Estado independiente, siguiendo el ejemplo de los países bálticos. En Ucrania, hay dos tipos de tensiones:

uno referente a la cuestión básica del destino del país entre Oriente y Occidente, y el otro, específicamente referido a Sebastopol, Crimea y la flota del Mar Negro. El occidente del país, tal como señalamos, ha sido el núcleo de la idea nacionalista ucraniana durante varios siglos, mientras que el este tiene una numerosa población rusa. Por otro lado, la relación ruso-ucrania no presenta, hasta cierto punto, rasgos de hostilidad. Se ha debatido sobre el estatus de la ciudad de Sebastopol, pues Kiev la considera ucraniana, mientras que Moscú recuerda su estatus de ciudad soviética. No obstante, se firmaron acuerdos sobre estas cuestiones y sobre el futuro de la flota del Mar negro (Sherr, J., 1997, 35). Rusia reconoce la soberanía ucraniana sobre Crimea, Sebastopol y su puerto naval. Rusia conserva unas cuatro quintas partes de la flota del mar Negro, compara parte de la mitad asignada anteriormente a Ucrania y arrienda durante veinte años los principales puertos y parte de las zonas costeras limítrofes. Ucrania recibirá una renta por las instalaciones portuarias utilizadas por Rusia y conserva un atracadero fuera del puerto principal para su propia flota. (Emerson, M., 1999, 118).

En cuanto a las tensiones económicas, Rusia mantiene la presión sobre Ucrania en lo que se refiere a sus necesidades energéticas vitales, pero Ucrania también tiene cierto control sobre los beneficios de las exportaciones rusas, dado que el gasoducto a Occidente atraviesa su territorio. Como consecuencia, en un escenario de mala gestión en Ucrania, que derive en disensiones y divisiones internas, en combinación con un liderazgo nacionalista agresivo en Rusia, podría darse los elementos para un conflicto de primera magnitud entre ambos países.

6. Conflictos recientes

Como consecuencia de las crisis políticas, económicas y sociales mencionadas, de las tensiones entre los Estados y de la diversidad étnico-cultural que aviva el nacionalismo, actualmente, la región del Mar Negro es una zona de los conflictos potenciales y reales y su desarrollo ha alcanzado una gran importancia en determinados casos (Taibo, C. 1998.) En este sentido, señalamos la región del Cáucaso «el avispero nacionalista» (Palau, J. 1994) con la guerra de larga duración entre Armenia y Azerbaiyán, la lucha de Georgia con Abjazia, agravada por las contradicciones entre los líderes georgianos, los conflictos del Cáucaso del Norte, ejemplos elocuentes a los que se añaden las tensiones entre Ucrania y Rusia ya mencionadas y localizadas geográficamente en la región geopolítica del Mar Negro, incluyendo la cuestión de Crimea y de la flota del Mar Negro.

En el Cáucaso, los menos de 4 millones de habitantes de Armenia y los más de 8 millones de Azerbaiyán se enredaron en una guerra abierta sobre el estatus de Nagorno-Karabaj, un enclave poblado por una mayoría de armenios dentro de Azerbaiyán. El conflicto generó un proceso de limpiezas étnicas a gran escala y cientos de miles de refugiados y de expulsados escaparon en ambas direcciones (Brzezinski, Z., op.cit.). La guerra, devastadora desde el punto de vista económico, hizo mucho más difícil para los dos países lograr una independencia estable. Armenia tendía a apoyarse más en Rusia, que le había proporcionado una significativa ayuda militar, mientras que la reciente independencia y la estabilidad interna de Azerbaiyán quedaron comprometida por la pérdida de Nagorno-Karabaj.

La vulnerabilidad de Azerbaiyán tiene implicaciones regionales más importantes, puesto que la situación geográfica del país lo convierte en un pivote geopolítico. Un Azer-

baiyán independiente y turcohablante, con oleoductos y gasoductos que transportaran petróleo y gas a Turquía —étnicamente relacionada con Azerbaiyán y que le brinda su apoyo político— sería un impedimento para que Rusia ejerciera el monopolio del acceso a la región.

Desde su independencia, Georgia ha sido desgarrada por dos movimientos secesionistas. La región de Osetia del Sur lanzó una guerra civil a comienzos de los noventa para garantizar su autonomía y lograr la unificación con Osetia del Norte a través de la frontera con Rusia. En 1992, la región de Abjazia proclamó su independencia y prácticamente la alcanzó con el apoyo de Rusia. La población georgiana huyó sin poder regresar aún, mientras que la paz se asegura por los soldados rusos apoyados por observadores de la ONU.

Otro conflicto importante es el de Chechenia, cuya declaración de independencia de 1991 fue seguida por la provocadora anarquía y promoción del comercio de armas y drogas en la región y que desencadenaron la invasión rusa a finales de 1994. La escala del conflicto checheno impone la pregunta de si las demás repúblicas autónomas de la región, podrían vivir explosiones de violencia similar. No existe ningún otro ejemplo de un grupo étnico tan determinado a la resistencia contra Rusia. En todos estos casos, existen cuestiones relacionadas con los derechos de propiedad de las familias deportadas durante el período de Stalin y que al regresar encontraron sus tierras ocupadas por otro grupo étnico. Ingushetia, que se separó de Chechenia en 1991 por su reticencia a seguirla en la independencia, ha sufrido un conflicto diferente con Osetia del Norte centrado en una disputa fronteriza, origen de choques armados en 1992, con el desarme de tropas rusas. Se han producido desplazamientos masivos de refugiados que han planteado tremendas dificultades económicas a estas pequeñas repúblicas. En conjunto, todas estas repúblicas siguen albergando graves tensiones, que pueden desembocar en conflictos. Las guerras en Chechenia, Azerbaiyán y Georgia han dejado un saldo de más de un millón de desplazados, después del cese del fuego. En 1999, la ofensiva rusa en Chechenia ocasionó el desplazamiento de más de 200.000 personas. (Anuario CIP, op.cit.).

Moldavia es otro foco de tensión que desencadenó en conflicto. Después de acceder a la independencia, Moldavia ha abandonado el escenario de reunificación con Rumanía y ha adoptado una ley de nacionalidad incluyente, sin conseguir evitar la violencia. El ejército ruso estacionado en el Transdniéster se alineó con los golpistas de Moscú en agosto de 1991, y en 1992 esas tensiones degeneraron en una breve guerra civil. En mayo de 1997 se firmó un acuerdo político entre las autoridades moldavas y del Transdniéster, acuerdo que fue suscrito por Rusia y Ucrania; la región seguirá formando parte de Moldavia con un elevado margen de autonomía.

Los conflictos armados desempeñan, asimismo, un papel importante en el fomento de la economía ilegal. Se ha comprobado, que los actores de los conflictos buscaron vías alternativas de financiación en el tráfico de todo tipo de productos, como el petróleo, los metales estratégicos o las drogas ilícitas. Agentes secretos de Rusia, por ejemplo, que en los tiempos de la *guerra fría* habían usado el tráfico de drogas para financiar operaciones extraoficiales, han reconvertido sus actividades hacia fines puramente criminales. Asimismo, los conflictos crean el diseño de las rutas del tráfico de drogas. La región del norte del Cáucaso se ha convertido en una vía segura para el transporte de heroína que proviene de los centros de refinamiento de Turquía, Rumanía y Bulgaria. El rápido desarrollo del narcotráfico ha permitido el

incremento de numerosas formaciones criminales que muy pronto se han instalado en el panorama de la economía subterránea de los países de la cuenca.

A punto de desembocar en el caos, los países de la región que analizamos encuentran, no obstante, en la integración, una posibilidad de reforzar sus vínculos y de buscar nuevos caminos para las esperanzas.

IV. LAS ESPERANZAS DE INTEGRACIÓN

1. Creación de redes internas: la organización de la cooperación económica del Mar Negro

En la actualidad, se puede hablar de la existencia de una comunidad geopolítica del Mar Negro. Como consecuencia de la idea propuesta por Sukru Elekdag, ex embajador de Turquía en Washington, el presidente Turgut Ozal propuso la creación de una estructura de cooperación en la zona del mar Negro en 1990. A esta iniciativa se unieron los demás países de la región.

A) Los objetivos y la evolución de la cooperación

La Cooperación Económica del Mar Negro (CEMN) se lanzó oficialmente, mediante la firma de la Declaración de Estambul, el 25 de junio de 1992, en un momento favorable para el desarrollo de nuevas formas de cooperación en Europa, poco tiempo tras la desaparición de los bloques económicos y militares socialistas y de la antigua URSS.

La región comprendida en el marco de la organización, tiene una superficie de 20 millones de kilómetros cuadrados. Con una población total que supera los 350 millones de habitantes, la región puede ser percibida como una parte de la nueva arquitectura del viejo continente, teniendo un papel complementario y preparatorio para la Europa del siglo XXI.

Los once países firmantes, Albania, Armenia, Azerbaiyán, Bulgaria, Georgia, Grecia, República Moldavia, Rumania, la Federación Rusa, Turquía y Ucrania, mediante los proyectos elaborados en varios ámbitos (energéticos, de transporte, comunicaciones, ecológicos, de la lucha contra el crimen organizado y del tráfico de drogas), tienen como objetivo central, su transformación en una región de estabilidad política segura, entre otras que se encuentran en un estado conflictivo de larga duración. Otro objetivo central es acelerar el desarrollo económico y social de los Estados miembros en la perspectiva de su integración en la Unión Europea (UE) mediante la intensificación de la cooperación multilateral y el empleo de las ventajas que resultan de la proximidad geográfica y la complementariedad de las economías nacionales.

La evolución de la cooperación económica de la región, tiene tres fases:

- a) La primera, de creación, que se extiende hasta 1995, cuando se adoptó el Plan de trabajo que condujo a la mejora de la cooperación.
- b) La segunda, cuando se introdujo el sistema de la Troika ministerial, comenzó la financiación común de la Secretaría Internacional Permanente (PERMIS) de Estambul, se intensificaron las relaciones y se firmó la Carta de la Colaboración Económica del Mar Negro (CEMN), en Yalta, en 1998.

- c) Después de la firma, en la tercera fase, la CEMN asumió todas las características de una organización internacional regional. El 30 de abril de 1999, en Tbilisi, se ratificó la Organización de la Cooperación Económica del Mar Negro por los Estados miembros

B) Organización y estructuras institucionales

La organización cuenta, además de con los 11 Estados miembros ya mencionados, con países que tienen el papel de observadores: Austria, Egipto, Israel, Italia, Polonia, Eslovaquia, Túnez, Francia y Alemania. Asimismo, existen otras organizaciones internacionales que participan como observadores: UE, la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), el Consejo de Europa. ONU, BERD, BEI, FAO. El Foro de decisión de la OCEMN lo constituye el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores que se reúne cada semestre en el país que tiene la Presidencia en funciones. La última reunión se realizó en abril de 2003 en Ereván, ocasión con la que cerró la Presidencia de Armenia. Asimismo, existe un Comité de Altos Funcionarios donde se analizan los principales problemas de la organización y se formulan propuestas para el Consejo. La Troika OCEMN está formada por el Estado que tiene la presidencia en ejercicio y por los Estados que lo tuvieron anterior y, posteriormente. En la actualidad, la Troika está formada por Armenia, Azerbayán y Georgia.

De la estructura forman parte también los grupos de trabajo y los expertos que cubren los ámbitos de energía, turismo, ciencia y tecnología, salud, redes de transporte, redes eléctricas, protección de las inversiones, cooperación industrial y comercial, finanzas y bancos, datos estadísticos e informaciones económicas, agricultura e industria agroalimentaria, medio ambiente.

Entre los Organismos relacionados con la OCEMN, mencionamos la Asamblea Parlamentaria, el Consejo de los Comerciantes (con la sede en Estambul), la Asociación de las Cámaras de Comercio de la Región del Mar Negro (sin sede permanente), el Banco para Comercio y Desarrollo del Mar Negro (BSTDB - con la sede en Salónica.) El Banco tuvo un capital inicial de 1,3 mil millones dólares y asegura el apoyo financiero para la implementación de los proyectos de cooperación en la zona. Desde su creación (1993) hasta 2003, el Banco aprobó a los miembros de la organización créditos por valor de 416 millones de dólares. No obstante, dada la envergadura de los proyectos, se necesitan fondos que superan las posibilidades de financiación del Banco y por ello, se persigue la financiación de los proyectos, tanto mediante instituciones financieras internacionales, como a través del sector privado de los países desarrollados.

Los sectores prioritarios para el desarrollo son: la energía, los transportes, las telecomunicaciones y el sector financiero. En el periodo 1999-2002, Rusia se benefició de 26,81% del total de las financiaciones, Bulgaria de un 17,22%, Rumania de un 16,13%, Turquía de un 12,32%, Grecia de un 9,14%, Ucrania de un 8,94%, mientras que los demás Estados se beneficiaron de un 5%. Durante el año 2003, se aprobaron proyectos que podrían generar beneficios, particularmente, como los proyectos transfronterizos entre Bulgaria, Moldavia, Rumania y Ucrania.

Asimismo, en el 2003 se crearon centros afiliados para promover los intereses de los Estados miembros en ámbitos específicos de cooperación, como: El Centro de Estudios Internacionales sobre el Mar Negro (con la sede en Atenas); el Centro Regional para la Energía (con

la sede en Sofía); el Centro de Coordinación de los Datos Estadísticos (con la sede en Ankara); el Centro para Pequeñas y Medianas Empresas (con la sede en Bucarest.)

Entre los Proyectos y las acciones prioritarias de cooperación los más importantes para el futuro próximo son:

- la interconexión de las redes eléctricas y su conexión a los sistemas de la Europa Occidental
- el desarrollo de las infraestructuras de transporte, a través de la prolongación hacia el Este de los grandes oleoductos europeos: Creta-Danubio-Mar Negro; el Mar Adriático y el Mar Báltico- el centro de Rusia-el mar de Azóv-el Mar Negro
- la construcción de unos conductos para el transporte del petróleo y del gas natural
- la modernización y la interconexión de los sistemas de comunicaciones

Después de esta breve presentación de la estructura de la organización para la Cooperación Económica del Mar Negro, llegamos a la conclusión de que, a pesar de la fragmentación, estos Estados a través de su posición, pueden tener relaciones estrechas. Por ello, sería deseable que las mismas fueran de colaboración y no de confrontación. Las relaciones entre los países de la zona deben integrarse en un sistema viable regional. Normalmente, la construcción de un sistema se produce mediante la creación de la estructura, el mecanismo de dirección de un conjunto de vínculos, teniéndose en cuenta el paso gradual hacia una interacción cada vez más estrecha. Además, en este caso, la integración económica al nivel regional resulta muy importante para estos países que se encuentran en procesos de transición del totalitarismo hacia la democracia.

2. El reforzamiento de las redes externas

Unas profundas distancias separan a la región del Mar Negro del resto del continente, y sobre todo, de la UE, prolongando de esta manera, una división que, superada ya su fragmentación política pasada, atiende a sus diferencias socioeconómicas. Para disminuir estas desigualdades en el desarrollo, más allá de las transiciones que se tienen que llevar a cabo en los países de la región del Mar Negro, se impone encontrar unas líneas y políticas de cooperación y de integración con las demás regiones de Europa y del mundo. El futuro se deberá concebir en clave de cooperación y de ayuda. Se trata de un futuro común en el cual se debería de excluir la indiferencia.

C) Integración en estructuras europeas

Actualmente, los países de la cuenca del Mar Negro se hallan inmersos en la integración en las estructuras europeas:

La integración política de los países de la cuenca del Mar Negro, comienza por las transiciones hacia la democracia, que se tienen que llevar a cabo con éxito. Luego, seguiría el traspaso del poder a las instituciones comunes, pero para poder realizarlo, se necesitaría una convergencia suficiente de la ideología y de los valores políticos. Vimos que la zona se caracteriza, por ahora, por la inestabilidad política. No obstante, las puertas de las estructuras

Europeas están abiertas para la integración. Poco a poco, gracias a la asunción de la cultura democrática profunda, la reforma de las instituciones, el respeto de los derechos humanos y de las minorías, los países que nos ocupan, encontrarán su lugar en una Europa de la que siempre formaron parte. De momento, países como Moldavia, Albania o Georgia tienen liderazgos cuya ideología política desentona completamente con la práctica democrática normal. En lo que se refiere a Rusia, si desea integrarse progresivamente en las estructuras europeas, tiene que seguir estrategias democráticas de integración. Grecia, ya forma parte de todas las instituciones europeas, mientras que Rumania y Bulgaria, están a punto de ingresar en la OTAN y negocian con la UE para su futura integración prevista para 2007. Las instituciones europeas que se ocupan de la seguridad son varias: el Consejo de Europa, la UEO, OTAN y la OSCE. Tal como refleja el cuadro 3, los países tan sólo se han incorporado en su totalidad a la OSCE, sin hacerlo a otras instituciones. Hay que destacar a la organización del Atlántico del Norte, OTAN, que amplía cada vez más su radio de influencia. La OTAN invitó como aliado a Rusia, en mayo de 2002, país que recibe un trato preferencial, con voz y voto, pero sin derecho de veto. Este nuevo mecanismo de cooperación con la Alianza Atlántica (Consejo OTAN-Rusia) constituye un gran reto para la seguridad del continente. La presencia de oficiales rusos en los comités de la Alianza y la misión militar de la OTAN de Moscú favorecerán paulatinamente la aparición de un lenguaje común y contribuirán a que evolucionen las perspectivas estereotipadas de ambas partes heredadas de la guerra fría.

Asimismo, en noviembre del 2002, la OTAN invitó a Rumania y a Bulgaria para que formasen parte de la Alianza, a partir del 2004, junto a otros cinco países de la antigua Europa Central y Oriental. De esta manera, la fractura surgida de la primera ola de ampliación de la OTAN y de la guerra de Kosovo se soldó con rapidez.

Cuadro 3
INTEGRACIÓN EN LAS ESTRUCTURAS EUROPEAS (2003)

Países	Consejo de Europa	UE	UEO	OTAN	OSCE
Grecia	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Bulgaria	Sí	Candidato 2007	-	Invitado 2004	Sí
Rumania	Sí	Candidato 2007	-	Invitado 2004	Sí
Albania	Sí	-	-	Solic.	Sí
Rusia	Sí	-	-	Aliado	Sí
Ucrania	Sí	-	-	-	Sí
Moldavia	Sí	-	-	-	Sí
Armenia	Invitado	-	-	-	Sí
Georgia	Invitado	-	-	-	Sí
Azerbaiyán	Invitado	-	-	-	Sí
Turquía	Sí	Solic.	-	Sí	Sí

Fuente: Emerson, M.: El nuevo mapa de Europa, 1999.

B) Integración en la UE

En lo que se refiere a la UE, la más importante estructura de integración económica, monetaria y política del continente, la misma ha establecido en la década de los noventa unas líneas de actuación exterior y de cooperación internacional que reconocen la existencia y la importancia de la región geopolítica del Mar Negro. De esta manera, la UE desarrolla una política específica en un espacio geográfico periférico pero de fronteras humanas y comerciales muy próximas.

En la UE, la cooperación comienza con las ayudas. Entre las distintas iniciativas en este sentido, señalamos el programa PHARE, que destina fondos para la recuperación de las economías en transición a países como Rumanía y Bulgaria. El programa TACIS (Programa de Asistencia Técnica a la Comunidad de Estados Independientes), estimula el desarrollo económico y cultural mediante la promoción de fondos.

Recordamos también el proyecto TRACECA (Transport Corridor Europe-Caucasus-Asia), conocido también como «Ruta de la seda del siglo XXI», un programa que forma parte de TACIS y que fue propuesto por Armenia, Georgia y Azerbaiyán. Mediante este programa se pretende crear un eje de comunicación entre Occidente-Oriente, vía el Mar Negro, el Cáucaso y el Caspio. A través de proyectos de modernización del control del tráfico aéreo y del ferrocarril caucásico, de la creación de nuevos oleoductos y gasoductos, así como de terminales portuarias (Poti en Georgia, Constanta en Rumania, o Ilitcheskd en Ucrania), el programa persigue establecer una ruta alternativa más corta y menos costosa que la que actualmente pasa por Moscú.

En lo que se refiere a Rusia, que constituye un centro de poder independiente, en el ámbito económico, la cumbre Rusia-UE celebrada en el otoño de 2000, permitió sentar las bases de un reforzado diálogo en materia energética. Las industrias aeronáuticas rusa y europea —en especial la EADS, *European Aeronautic Defence and Space Company*— se hallan comprometidas por otra parte en una cooperación muy prometedora, que ilustra la participación de firmas subcontratadas rusas en el proyecto A-380, o la decisión de la Agencia Espacial Europea de autorizar los lanzamientos de cohetes Soyuz en la base de Kourou. La Comisión ha propuesto la creación de un espacio económico común, que se debate en Moscú. (Dubien, A., 2003, 81).

Con Turquía, la UE tiene acuerdos de asociación y de cooperación, firmados desde 1963. Asimismo, existe una zona de libre comercio. Pero la relación entremezclada de fascinación y rechazo que siempre han mantenido Europa y el mundo otomano-turco no facilitará en la actualidad la integración de Turquía en el seno de las instancias comunitarias.

En la cuenca del Mar Negro, también existen otras fuerzas de gravitación, por ejemplo, los países danubianos (Rumania, Bulgaria) que se orientan hacia la Europa central, teniendo en cuenta el Canal Rin-Danubio, hacia Alemania.

Señalamos que en el sistema regional de los Estados de la cuenca del Mar Negro debería existir una tendencia centripeta poderosa, que mantuviera los Estados en la órbita de la colaboración económica. Ello supondría la existencia de canales más seguros de comunicación e interacción con las comunidades económicas y políticas, algunas ya mencionadas: la Unión Europea, La Comunidad de Estados Independientes, la Conferencia Islámica. Una colaboración más estrecha con estas organizaciones conferiría un mayor grado de estabilidad en la

región y facilitaría su integración en el sistema europeo y mundial. Además, para prosperar, en la región del Mar Negro siempre han hecho falta dos cosas: paz y estabilidad en las estepas y paso libre entre el Mar Negro y el Mediterráneo. En este sentido, se tienen que fomentar las relaciones comerciales, de inversiones, económicas y culturales con los países de la cuenca del Mediterráneo: además de Grecia, con España, Italia, Francia y Portugal. Menos ayudas y más oportunidades.

Asimismo, reflexionamos sobre una cuestión espinosa que se interpone entre los países de la región, sobre todo, Turquía, Rumania, Bulgaria o Ucrania, y la UE: es el fenómeno de la inmigración. En el caso de Turquía, aunque el Acuerdo de Ankara (1963) preveía la libre circulación de mano de obra, la comunidad europea se ha mostrado muy restrictiva en su aplicación. Sin embargo, instalada especialmente en Alemania, esta comunidad emigrada ha contribuido a la edificación de la industria europea, en especial en el marco del *boom* económico de los años 60. (Vaner, S., 2003, 78.)

Por lo general, la población que vive en los límites de la cuenca del Mar Negro, representa para la UE, la comunidad de «los otros europeos», es decir, los que abandonan sus países en busca de la Europa «rica» y de nuevas oportunidades. En muchos de los supuestos, su desplazamiento se debe a una miscelánea de motivos, lo que impide clasificar a los inmigrantes en forzosos o voluntarios. El objetivo primordial de las personas que «invaden» la Europa de las oportunidades es acceder en el país de recepción a un puesto de trabajo que les permita iniciar su integración en la sociedad de acogida. Lo consiguen muy pocos, a pesar de obtener el permiso de trabajo. ¿De qué les sirve dicho permiso si no se les permite participar en ningún proceso de selección laboral? Sería deseable que se hiciera una distinción clara entre los inmigrantes y los delincuentes, que se dejara de un lado esta indiferencia que, desgraciadamente, caracteriza el mundo actual y que se intentara un inicio de integración, por lo menos, de cara a la futura ampliación. En otras palabras, que los inmigrantes legales, provenientes de los países candidatos a la UE, no tengan restricciones a la hora de participar en los concursos para ocupar puestos de trabajo. Con toda seguridad, los problemas de integración se agudizarían con la integración de estos países en la UE. No obstante, se sabe que el ingreso de cualquier país en la UE incluye el derecho de libre circulación para sus ciudadanos. No es posible eliminar las fronteras al capital, bienes y servicios y mantener a la vez restricciones a la libre circulación de movimiento de la mano de obra inmigrante. Mientras al resto de libertades económicas no se acompañe la libre circulación de las personas, la situación creada incrementará las diferencias entre el Norte y el Sur, entre los países industrializados y aquellos con economías emergentes o por emerger. (Nair, S., 2000, 48.)

Para conseguir la disminución de las diferencias, es necesaria más colaboración. En este sentido, y ya para concluir, mediante una cada vez más estrecha colaboración interna, la cooperación regional del Mar Negro puede contribuir no sólo a la democratización del sistema político en concordancia con los estándares internacionales, sino que podría influenciar de manera positiva las normas éticas y los cambios y estereotipos de comportamiento. Para la zona del Mar Negro y de los Balcanes, regiones de contacto de las culturas y mentalidades basadas en sistemas profesionales distintas, el elemento del regionalismo al que aludimos a lo largo de este análisis, es difícil de subestimar. Por tanto, la transformación de la cuenca del Mar Negro en un polo de la cooperación y de la seguridad regional, contribuirá

tanto al bienestar de los pueblos de la región, como a la edificación de la arquitectura europea del siglo XXI.

CONCLUSIONES

Como resumen, se pueden establecer varias consideraciones finales sobre el papel actual de la región dentro de sus límites y en el contexto internacional.

La primera, es que se necesita más colaboración global dentro de la región del Mar Negro para solucionar los problemas actuales y las tendencias de fragmentación en algunas áreas. En este sentido, la región tendrá que buscar una cohesión interna. También es cierto que más allá del conflicto de Chechenia o de Transdniestre y su cortejo de horrores, el acceso a una praxis democrática situada en el corazón de la vida social y política como factor regulador por medio del derecho no tendrá lugar más que a través de una lenta maduración. Es necesario que se persiga una integración político-cultural, de la región, con un funcionamiento real del sistema democrático, abierto y plural, donde el reconocimiento de los grupos de minorías y derechos constituya el pilar fundamental.

Al mismo tiempo, se debería realizar una integración territorial que restaure de alguna manera los daños provocados por la fragmentación, por los enfrentamientos y reorganice el espacio de la región: infraestructuras, ciudades, pueblos.

Por último, sería deseable que la Organización para la Cooperación Económica en el Mar Negro fortalezca su actuación interna y sus vínculos con la UE y con el mundo. Sólo de esta manera se podrá realizar una recuperación de la dinámica social y productiva de la región, de cara a su futura integración en el mundo de valores occidentales.

BIBLIOGRAFÍA

- ANUARIO CIP (2000): *Globalización y sistema internacional. Las claves para entender la realidad mundial*. Madrid, Centro de Investigación para la Paz, 221 pp.
- ASCHERSON, N. (2001): *El Mar Negro. Cuna de civilización y barbarie*. Barcelona, Tusquets, 356 pp.
- AYABA – EL DIARÍO MEDIOAMBIENTAL (2002): *La cruda historia del Mar Negro*. www.ayaba.es 4 de enero de 2002.
- BERENTSEN, W. H., (2000): *Europa Contemporánea: un análisis geográfico*. Barcelona, Omega, 735 pp.
- BONDARI, T. (2000): «Regiunea Marii Negre: situatie de conflict sau colaborare?» *Arena Politicii*, Chisinau nº 23, pp. 23-26.
- BRATIANU, GH. (1941): *Chestiunea Marii Negre*. Bucuresti, Academiei, 230 pp.
- BRZEZINSKI, Z., (1998): *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona, Paidós Estado y Sociedad, 229 pp.
- DUBIEN, A. (2003): «Rusia-Europa: ¿el final del cisma?». *Vanguardia Dossier*, nº 6, pp. 81-85.
- EMERSON, M., (1999): *El nuevo mapa de Europa*. Madrid, Alianza Editorial, 359 pp.
- GARRIDO, R.V. (2000): «La política exterior de Turquía.» *Unisci Papers* nº 17-18 Universidad Complutense Madrid 213 pp.

- HAMILTON, F.E.I. (1990): «A global region in the melting-pot?» *Geoforum*, vol. 21, nº 2, pp. 145-161.
- HUNTINGTON, S., (1996): *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona, Paidós, Estado y Sociedad, 422 pp.
- INFORME DEL PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE (2002).
- KAUFMAN, D., (1996): «The Missing pillar of a Growth Strategy for the Russian: Institutional and Policy Reforms for Private Sector Development». *Harvard Institute for International Development*. Pp. 123-134.
- KAPLAN, R., (2001): *Rumbo a Tartaria*. Barcelona, Ediciones B, 320 pp.
- MÉNDEZ, R. y MOLINERO, F. (1998): *Espacios y sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo*. Barcelona, Ariel Geografía, 686 pp.
- NAÏR, S. (2000): *La emigración explicada a mi hija*. Madrid, Alianza, 147 pp.
- PALAU, J. (1996): *El espejismo yugoslavo*. Barcelona, Ediciones de Bronce, 249 pp.
- PALAZUELOS, E. (1997): «Subdesarrollo de tipo soviético». *Observatorio Económico Permanente. Economías de Europa del Este 1989-1996. Informe Económico Anual*. Pp. 265-289.
- PLAZA GUTTIÉREZ, J.I. en F.LÓPEZ PALOMEQUE (coord.) (2000): *Geografía de Europa*. Barcelona, Ariel Geografía, 619 pp.
- POCH-DE-FELIU, R. (2003): *La gran transición: Rusia, 1985-2002*. Barcelona, Crítica.
- POSTIGA, I. (2002): «Criza cecena – punct conflictual in regiunea nord caucaziana». *Revista de Studii Internationale*, nº 45, pp. 23-44.
- SANZ, J.C. (2003) «El sueño kurdo». *El País*, 23 de enero, pp. 54-58.
- SEREBRIAN, O. (2001): *Va exploda estul? Geopolitica spatiului pontic*. Bucuresti, Meridiane, 120 pp.
- SHERR, J., (1996): «Russia-Ukraine Rapprochement – The Black Sea Fleet Accords», *Survival*. Otoño, pp. 34-43.
- TAIBO, C. (1998): *Las transiciones en Europa Central y Oriental. ¿Copias de papel carbón?* Madrid, Los Libros de la Catarata, 389 pp.
- VANER, S. (2003): «La UE y Turquía – ambigüedades y omisiones». *Vanguardia Dossier* nº 6, pp. 78-80.
- WINCKLER, H.A. (2003): «Las fronteras de la gran Europa: ¿Turquía y quién más?» *Vanguardia Dossier* nº 6, pp. 73-77.